

AMERICA LATINA: OBJETIVO DE LOS EVANGELICOS



Tomado de EL HERALDO

ESPECIAL No **43**
AGOSTO 1989
CH HONDURAS

CENTRO DE DOCUMENTACION DE HONDURAS

Apartado Postal 1882
Tegucigalpa, Honduras
TEL. 32-8486

INTRODUCCION

El Inter Hemispheric Education Resource Center (IHERC), con sede en Albuquerque, Estados Unidos, continúa esclareciendo con sus trabajos de investigación el fenómeno que significa el crecimiento de la derecha religiosa en Centroamérica, entendiendo como tal la creciente expansión de un fundamentalismo que juega a ser pieza de contención ideológica ante el avance del movimiento popular.

Por la importancia del tema, el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) ha dedicado dos Boletines Especiales, los números 32 y 35, a exponer pormenores de la "teología de la represión" que subyace tras los pentecostales, neo-pentecostales, fundamentalistas, carismáticos y muchas sectas más en auge.

Con el presente trabajo, el IHERC ratifica que el impulso que ha cobrado la evangelización en América Latina va más allá del simple enfrentamiento con el catolicismo tradicional y arremete, en la práctica, contra católicos y evangélicos que están a favor de la dignificación del hombre, no sólo celestial sino también terrenal.

Ese tardío y con frecuencia manipulado espíritu de la "reforma" luterana que ha despertado en América Latina es ya, sin duda alguna, parte de la confrontación ideológica que se vive en la región centroamericana.

Para el fundamentalismo conservador la neutralidad no existe en términos políticos e ideológicos; la prédica aboga por un "Reino de los Cielos" que no se gana con reivindicaciones liberadoras sino que por el apego a valores que defienden el "status quo".

El mensaje-masaje que brota de los púlpitos electrónicos o de los sermones a pleno pulmón, es una penetración que antes de 1980 pasaba con frecuencia inadvertida pero que ahora, a fuerza de ser masiva y beligerante, no puede ser obviada. Se estima que en la actualidad un 12 por ciento de la población hondureña es evangélica y que su número va en ascenso.

Cerrar los ojos ante ese fundamentalismo evasionista es cometer un grave error, por lo que el CEDOH publica este ensayo con el convencimiento de que ubicará en el contexto debido a los interesados en el tema.

CENTRO DE DOCUMENTACION DE HONDURAS

América Latina: Objetivo de los Evangélicos

En 1988, Debra Preusch del Resource Center estuvo presente en la Conferencia Internacional para la Evangelización del Mundo Latino. La conferencia tuvo lugar en Los Angeles y congregó a 6300 evangélicos, en su mayoría de Latinoamérica. La magnitud de esta asamblea demostró, una vez más, hasta qué punto el movimiento evangélico en América Latina es dirigido desde los Estados Unidos. En este *Boletín* presentamos las amplias dimensiones y el significado del arrasador movimiento evangélico en Latinoamérica.

Carlos Ramírez, director de la Iglesia Cristiana del Verbo, en California, dice que Latinoamérica es "un gigante dormido que empieza a despertar." Ramírez, así como otros evangélicos estadounidenses, cree que un gran espíritu de fe está tomando posesión del mundo latino. Una cruzada espiritual de reforma religiosa en Latinoamérica está siendo iniciada por pentecostales y fundamentalistas cristianos desde los Estados Unidos.

Hace 30 años, pocos hubieran predicho la envergadura y el poder del evangelismo en Latinoamérica. Los asuntos de la religión eran el dominio exclusivo de la Iglesia Católica. Más que una religión, el catolicismo era una cultura con raíces profundas a lo largo del hemisferio: ser latino era ser católico.

Por casi cinco siglos, la Iglesia Católica ha regido la vida social y religiosa de las tierras al sur del Río Bravo. Una iglesia o capilla católica se yergue en el centro de cada ciudad y de cada pueblo. La vida empieza con agua bendita y el nombre de un santo, y termina con agua bendita, una misa de réquiem y la infaltable procesión al cementerio del pueblo. La vida y los rituales de la sociedad latinoamericana siguen cercanamente la secuencia sagrada del calendario litúrgico del Vaticano.

Pero este orden tradicional empieza a resquebrajarse. A pesar de que una iglesia católica permanece como la edificación más prominente en la mayoría de los pueblos de Latinoamérica, el catolicismo como práctica religiosa ya no tiene un reino supremo. Las antiguas iglesias se desmoronan y los templos evangélicos parecen estar surgiendo por doquier. De repente, parecería que América Latina se estuviera sacudiendo de las creencias religiosas del pasado para adoptar una nueva visión del mundo. La jerarquía católica llama a esto la "invasión de las sectas." Sin embargo, los evangélicos declaran que América Latina está experimentando un "nuevo despertar espiritual."

Nuevo nacimiento evangélico

Las iglesias protestantes han tenido un papel pasivo en Latinoamérica desde los últimos años del siglo XIX. En un principio, sus misioneros procedían de iglesias históricas tales como la presbiteriana. Más tarde, comenzando en los años 20, misiones de fe no sectaria como la Misión Latinoamericana empezaron a fundar sus iglesias.

Hasta los años 60, los evangélicos no desempeñaban más que una función secundaria. Eran proscritos en una sociedad infundida y dominada por el catolicismo. Sin embargo, durante las últimas tres décadas, el evangelismo ha emergido del armario religioso para convertirse en un movimiento amplio y poderoso. Este movimiento ahora amenaza con desplazar a la Iglesia Católica de su posición de privilegio en la sociedad latinoamericana.

En el liderazgo de esta reforma no están presentes las iglesias históricas ni las misiones de fe, con una prolongada experiencia en la región, sino las iglesias pentecostales como las Asambleas de Dios y una serie de ministerios neopentecostales y sectarios. El cristianismo del nuevo nacimiento, concebido en los Estados Unidos, ha encontrado un terreno fértil en Latinoamérica.

¿Qué significa ser evangélico? En Latinoamérica, *evangélico* es el término comúnmente usado para referirse a todas las iglesias no católicas, desde los Metodistas hasta los Mormones. Pero una definición más exacta incluiría sólo a los creyentes no católicos que se sujetan a la primacía de la Biblia, por tanto, se excluirían las llamadas sectas falsas, como los Mormones y los Testigos de Jehová. También fuera de esta definición de evangélicos se hallan grupos religiosos de origen oriental tales como los Bahai y la Iglesia de la Unificación.

La mayoría de las iglesias evangélicas en Latinoamérica son fundamentalistas; es decir, creen en la interpretación literal de la Biblia. La fuerza más dinámica de estos fundamentalistas son los pentecostales. El pentecostalismo es parte de la tradición fundamentalista, por medio de la cual los cristianos reciben y manifiestan "dones del Espíritu Santo." Neopentecostales son aquellas nuevas iglesias y organizaciones que han aparecido fuera de la estructura denominacional del protestantismo. Ellos se autodenominan cristianos, en vez de evangélicos, comparten una política conservadora y, a menudo, apuntan hacia las clases media y alta.

Más del 10 por ciento de la población latinoamericana es evangélica. En algunos países como Brasil y Chile, la cifra sube al 20 por ciento. En Guatemala, se estima que el número ha subido de un 5 por ciento, hace 25 años, a un 33 por ciento.

Los católicos aun son mayoría en Latinoamérica, pero si las tendencias actuales del crecimiento se mantienen, los evangélicos podrían fácilmente constituir esa mayoría para finales del siglo. Los evangélicos no sólo están creciendo en número sino también en términos porcentuales con relación a la población total. En la mayoría de los países, el nivel de crecimiento evangélico es muchas veces superior al nivel de crecimiento de la población. En Centroamérica, por ejemplo, los evangélicos están creciendo 4 o 5 veces más rápido que la población.

Al evaluar las fuerzas relativas entre católicos y evangélicos, es también importante recordar que solamente el 15 por ciento de los católicos reconocidos son devotos practicantes. En contraste, los evangélicos son bien conocidos por su asistencia frecuente a los servicios y a las campañas evangelísticas. En Latinoamérica hoy, podrían contarse más evangélicos "auténticos" que católicos "auténticos."

La hora es propicia para una reforma religiosa en Latinoamérica. En las áreas rurales, los modelos sociales tradicionales de patrón y campesino se están desvaneciendo, a la vez que la radio y la televisión están abriendo estas áreas hacia el mundo moderno. El clericalismo y el paternalismo de la Iglesia Católica parecen inapropiados en los tiempos modernos. El alto nivel de desempleo y la desorientación causada por la rauda migración a las urbes, compele a millones de latinoamericanos a buscar nuevas respuestas y nuevas comunidades.

La Gran Comisión

Muchos factores han contribuido al rápido crecimiento de las evangélicas en Latinoamérica; pero es la profunda entrega a lo que ellos llaman "La Gran Comisión," el elemento que puede explicar mejor el ritmo fenomenal de su desarrollo. La Gran Comisión hace referencia al Evangelio de San Mateo 24:14, "Y esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin."

La mayoría de las iglesias históricas han reducido su cometido de evangelización en el extranjero, y han concentrado más bien sus recursos en asuntos de paz y justicia. Los evangélicos, por otro lado, hacen del crecimiento de su iglesia una prioridad. Creer no es suficiente. Los cristianos nuevos nacidos también son llamados a hacer proselitismo tanto en su tierra como en el extranjero. El evangelismo en América Latina es apoyado por un movimiento energético de su iglesia, la cual cuenta

con una infraestructura bien financiada de escuelas de la Biblia, agencias misioneras, centros de investigación, casas de publicación así como corporaciones de radio y televisión, la mayoría de las cuales tienen sus cuarteles generales en el suroeste de los Estados Unidos.

Parte de la preocupación que existe en Latinoamérica acerca de este proselitismo, inspirado en los Estados Unidos, es causada por el frecuente estilo militarista de la agresividad evangélica. La literatura misionera está repleta de referencias al establecimiento de puntos de avanzada: hacer la guerra espiritual, conquistar un país para Cristo, enfilarse en el ejército de Dios, y emprender campañas de victoria. El entusiasmo estadounidense de "adelante, soldados cristianos" no va a tono con Latinoamérica, ya tan familiarizada con el imperialismo e intervención militar.

El poder tecnológico de los evangélicos y su mentalidad colonizante también han despertado temores y actitudes defensivas en Latinoamérica. Las sociedades misioneras frecuentemente hablan de organizar campañas para evangelizar a los "ocultos" y a los "inalcanzados." La literatura evangélica habla de tribus bárbaras y paganas en el tercer mundo. Los misioneros son incitados a alcanzar a las personas de las áreas "marginales," como si el centro del mundo estuviese en los centros misioneros del sur de California.

La organización Overseas Crusades patrocina el método DAWN: Discipling A Whole Nation (Disciplinando a una nación entera). Esta organización, con base en California, lo puso en práctica primero en Filipinas y en la actualidad está dirigiendo una campaña nacional en Guatemala. De acuerdo con esta teoría de evangelización en cadena, tan pronto como las naciones claves son convertidas, los países vecinos se dejarán acarrear por la corriente. En el reciente congreso de evangelización en Los Angeles, se dictaron algunos seminarios que versaron sobre estrategias para "salvar" a naciones enteras.

Prestigio y religión

Solía ser que exclusivamente las clases bajas eran el blanco del movimiento evangélico. Esto ya no sucede. Hoy día, las iglesias de más rápido crecimiento son aquellas que dirigen su mensaje evangelístico hacia las clases media y alta de Latinoamérica. Los Ministerios Internacionales Le Tourneau, financiados por la corporación Weyerhaeuser, se jactan tener una "fresca y sin igual estrategia" para acelerar el crecimiento de su iglesia en Latinoamérica. Por ejemplo, el ministerio estadounidense informa que los peruanos acomodados son conducidos a flamantes y atractivas iglesias: "edificios de primera clase en las calles principales" de Lima.

En su esfuerzo por alcanzar una nación entera, los evangélicos acuden a los miembros más ricos y poderosos del país. Esta técnica fue popularizada por Billy Graham y, desde entonces, ha sido adoptada por los pentecostales y los carismáticos. Los Hombres de Negocios del Evangelio Completo se han especializado en esta estrategia, y a menudo organizan reuniones de oración con presidentes y dictadores latinoamericanos.

Antes de montar las cruzadas en un país, Jimmy Swaggart y otros evangélicos suelen hacer sesiones de oración con los líderes del país. Otro de los objetivos evangélicos, muy popular en Latinoamérica, constituye la conversión de militares, tanto activos como retirados.

Aquellos que predicán entre gente de clase media y alta, frecuentemente ocultan su membrete de evangélicos para llamarse simplemente cristianos. Ellos han descubierto que de esta manera, pueden atraer más fácilmente a las élites urbanas, mayoritariamente católicas. Políticos, negociantes y oficiales militares son cebados dentro de la fraternidad cristiana, no por medio de campañas evangelísticas y altavoces—comúnmente usados en los barrios pobres—sino por medio de desayunos y cenas en elegantes restaurantes y hoteles lujosos. En estas reuniones se invita a la élite cristiana a cumplir con la Gran Comisión y así salvar con su influencia a sus trabajadores, seguidores y tropas.

El rápido crecimiento religioso en América Latina es también el resultado de lo que los pentecostales llaman "señales y milagros." Los actos de sanidad divina por fe, llevados a cabo tanto en tiendas donde realiza la campaña evangelista como en la pantalla televisora, han colocado al movimiento pentecostal a la vanguardia del crecimiento evangélico. Donald McGavram, uno de los fundadores del movimiento y primer decano de la Escuela de la Misión Mundial (School of World Mission) del Seminario Teológico Fuller, en California, ha sido un fuerte partidario de la sanidad divina para encender el desarrollo religioso en el tercer mundo. En un artículo reciente titulado: "Sanidad y avivamiento en el tercer mundo" (Healing and Revival in the Third World), McGavram nota que la sanidad por fe es particularmente exitosa entre las personas no educadas del tercer mundo, quienes comúnmente creen que las enfermedades son infligidas por espíritus.

Si bien las señales y los milagros ciertamente han alimentado el repentino auge evangélico, la electrónica y los satélites también han jugado un papel notable. Los televangelistas, que han hipnotizado a los nuevos nacidos en las fe en los Estados Unidos, han redefinido la espiritualidad en Latinoamérica. Sus sermones de revelaciones y éxtasis, doblados a un perfecto español y portugués, son transmitidos dentro de los hogares de millones de latinoamericanos. El programa televisivo de Pat Robertson en su Cadena Cristiana de Difusión (CBN) es parte de la dieta diaria en Latinoamérica. Muchos países

tienen ahora canales evangélicos, cuyos propietarios son compañías tales como la Cadena de Difusión "Trinity" de Paul Crouch. Éste cree en un apocalipsis electrónico, en el que "todos los satélites serán reunidos y el mundo escuchará la voz del mismo Dios."

Los "gringos" no son los únicos que hacen proselitismo en Latinoamérica. A pesar de que el auge repentino del evangelismo es un producto de la inspiración y financiamiento estadounidense, la mayoría de los pastores son autóctonos, y la mayoría de los salvados no han presenciado siquiera un sermón "gringo", excepto en la televisión. Una nueva casta de superpredicadores bilingües han dado al evangelismo un ritmo latino característico. Nombres de evangélicos notables, como Luis Palau, Alberto Mottesí y Hermano Pablo, no dejan ninguna duda de que el evangelismo es un movimiento expresado en castellano. Si bien es cierto que ellos hablan este idioma, las tres superestrellas evangélicas viven y producen sus programas al norte del Río Bravo.

Evangelismo de desastres

Según muchos evangélicos, los desastres naturales, las guerras y las crisis políticas son "signos del fin de los tiempos." Mientras más graves se ponen las cosas, más fervientes son las esperanzas porque la Segunda Venida tenga lugar durante nuestra existencia. Estos premilenaristas son los meteorólogos de la cristiandad evangélica. Ellos ven la muerte y la destrucción como un heraldo de la venida de un mundo mejor.

Los desastres no sólo son signos celestiales, sino que también preparan el terreno para la conversión religiosa. En un continente azotado por desastres y crisis, la cosecha evangélica es promisoría. "Pobreza, tensión social y política, traumas económicos y desastres naturales," dice el prominente evangelista estadounidense Alberto Mottesí, "han hecho a las gentes hispanas levantar sus ojos hacia Dios." Mottesí se llama a sí mismo, "el Intercesor de Dios en Latinoamérica." Otro evangélico estadounidense dijo a los creyentes que el reciente terremoto fue "un signo de que el Señor está sacudiendo los cimientos de la nación ecuatoriana" y que los evangélicos están esperando "la caída de la fruta," de los recientemente salvados.

Pero el éxito de estos nuevos evangélicos no puede ser explicado enteramente por sus encantos comunicativos y oportunismo. Las iglesias evangélicas ofrecen a los convertidos una nueva comunidad, una satisfacción emocional y un sistema de creencias, libres del dogma complicado y la liturgia obscura de la Iglesia Católica. El evangelismo otorga a sus creyentes la certeza de que ellos pueden también ser evangélicos y salvadores de almas. Siendo víctimas de sus maridos alcohólicos y mujeriegos, muchas mujeres son conducidas a la postura y a la sobrie-

dad de la comunidad evangélica y su incondicional defensa de la familia tradicional.

La cosecha política

La religión y la política están íntimamente vinculadas en Latinoamérica, especialmente en aquellos países en donde las diferencias políticas han dado lugar a una violencia generalizada. Históricamente, el protestantismo ha ejercido una influencia política progresista. Los protestantes han mostrado a la región muchas nuevas ideas políticas procedentes de los Estados Unidos y Europa; estableciendo, al mismo tiempo, relaciones económicas que han roto con las tradiciones mercantiles feudales y el uso y tenencia de la tierra.

Desde fines de siglo XIX hasta fines de los años 50, los evangélicos de América Latina podían ser contados entre los defensores de las libertades económicas y políticas. En Guatemala, a principios de los años 50, en un tiempo en que la Iglesia Católica ayudaba a trastornar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz, los evangélicos estaban entre los más fuertes colaboradores de dicho gobierno democrático.

Las simpatías políticas de los evangélicos dieron un giro radical hacia la derecha en los años 60. El ascenso de los pentecostales marginó a las iglesias históricas, empujando hacia el primer plano una teología conservadora que predicaba la salvación individual y la inminente Segunda Venida. Se ha solicitado a sus seguidores que se abstengan de participar en sindicatos, organizaciones comunales y en otros grupos seculares. Al mismo tiempo, los líderes evangélicos han citado al Libro de los Romanos 3:1 para soportar la noción de que los líderes políticos y militares—excepto aquellos inclinados a la izquierda—son personalmente ordenados por Dios y por consiguiente deberían ser pasivamente obedecidos.

Este giro hacia la derecha ha sido fomentado y aplaudido por el gobierno de los Estados Unidos. Si bien el ámbito de colaboración en Latinoamérica entre la Derecha Religiosa y Washington es todavía desconocido, el gobierno norteamericano ha reconocido el poder político de los evangélicos en la región. En 1969, Nelson Rockefeller, en su informe al Congreso sobre Latinoamérica, observó que la Iglesia Católica ya no era una aliada confiable. Asimismo, el informe del Comité Santa Fe de 1980, conducido por consejeros de Reagan, hizo un llamado urgente para expresar la necesidad de contrarrestar la teología de liberación en la región.

La administración de Reagan dio luz verde a la Derecha Religiosa en los Estados Unidos. El ex presidente regularmente se presentaba, o mandaba cartas de adhesión, a conferencias de grupos religiosos derechistas. La Oficina

de Diplomacia Pública del Departamento de Estado enlistó a líderes de la Derecha Religiosa para que llevaran sus ideas sobre política exterior a los fieles evangélicos. Cuando el subsidio a los contras fue suspendido por el Congreso en 1984, el Consejo Nacional de Seguridad creó una red de ayuda privada que contaba con pentecostales y carismáticos como parte del frente contrarrevolucionario de la CIA.

Para muchos izquierdistas latinoamericanos y estado-unidenses, el crecimiento repentino de los evangélicos es el resultado de una conspiración de la CIA para pacificar la región. La evidencia es ciertamente convincente. Ellos ven a los televangelistas auspiciando a dictadores, evangélicos apoyando a los contras, ven el fraccionamiento de comunidades en base a lealtades religiosas contrapuestas y, ven movimientos inspirados por los Estados Unidos que llaman a la gente a levantar sus ojos a Dios, mientras aceptan desastres terrenales. Aunque hay decenas de miles de pastores evangélicos latinoamericanos, el movimiento es ampliamente dirigido, subvencionado, suplido e instruido por las iglesias y organizaciones evangélicas de los Estados Unidos.

Sin embargo, esta teoría conspiratoria ignora el dinamismo interno del movimiento evangélico, y pasa por alto la variedad y las, a veces, opuestas filosofías políticas de las iglesias evangélicas activas en la región. No hay mayor duda de que el impacto del movimiento evangélico ha sido ampliamente reaccionario y favorable a los fines políticos del gobierno de los Estados Unidos en Latinoamérica. Pero esto no significa, necesariamente, que el crecimiento evangélico ha sido dirigido por Washington. Tampoco se puede concluir que el futuro de este movimiento sea necesariamente conservador.

Como ha sido manifestado corrientemente, el movimiento evangélico latinoamericano ha provocado tendencias reaccionarias de las siguientes maneras:

Desalentando el activismo social: Al contrario de muchas de las denominaciones protestantes históricas, la derecha evangélica de Latinoamérica desalienta y, a menudo, prohíbe el activismo secolar. Es muy común ver la suspensión y hasta la expulsión de aquellos miembros de las iglesias que se adhieren a sindicatos o asociaciones comunales. David Stoll, autor de *Is Latin America Turning Protestant?* (¿Se está volviendo protestante la América Latina?), observa que este "golpe social," ejecutado por los evangélicos, ha creado lo que viene a constituir un "modelo proletario," en un sector de campesinos y trabajadores pasivos e ignorantes a través de Latinoamérica.

Hay excepciones: a pesar de que los evangélicos son muchas veces inducidos a mantenerse fuera del proceso político, en países regidos por partidos de derecha y gobiernos anticomunistas, a menudo, son también animados a formar parte de la oposición a gobiernos de izquierda como el de Nicaragua o, anteriormente, el de Chile bajo Allende.

Para muchos evangélicos, el golpe de estado que puso a Ríos Montt en el poder en Guatemala constituyó un despertar político. En los Estados Unidos, los evangélicos se han constituido en una importante fuerza política. Fue el régimen de Ríos Montt el que dio a los evangélicos de América Latina una visión de poder político.

A pesar de que Ríos Montt pronto cayó en desgracia, la comunidad evangélica de Guatemala y de otros países latinoamericanos ganaron un nuevo sentido de su potencial político. Este giro de un aislamiento a un activismo fue evidenciado en el último informe del año de los evangélicos derechistas guatemaltecos. Dicho informe, titulado "La Tarea Política de los Evangélicos," promovía una creciente participación política de los evangélicos, llamándolos a atender tanto las necesidades materiales como las espirituales de los cristianos. Los autores del informe asumían que la única solución política viable vendría del lado derecho del espectro político.

Hoy en día, con un liderazgo seguro en manos de pentecostales derechistas, el creciente activismo político de los evangélicos latinoamericanos tendrá, muy probablemente, implicaciones reaccionarias. Pero mientras la política y la acción comunitaria se transforman en actividades cada vez más tolerables, entre los evangélicos, existe también la posibilidad de que las preocupaciones diarias de los campesinos y trabajadores evangélicos transformen ese fervor religioso en una acción política progresista. Evidencias de este potencial son, por ejemplo, la adhesión de comunidades indígenas de evangélicos peruanos a sindicatos campesinos, así como el apoyo dado por un gran número de evangélicos nicaragüenses a la revolución Sandinista.

Fraccionando las comunidades: Una queja común de los trabajadores del desarrollo, activistas populares y el clero católico es que la oleada evangélica ha abierto una grieta dentro de las comunidades latinoamericanas. Este quebrantamiento se debe, en gran medida, a la antipatía mutua entre evangélicos y católicos. Es más, la nueva oleada de pentecostales ha hecho aún más difícil el establecimiento de la unidad comunitaria debido a sus prohibiciones en relación al activismo popular, sus servicios religiosos a viva voz, su desdén por el ecumenismo, y su frecuente y estrecha colaboración con autoridades represivas.

Manteniendo el liderazgo evangélico de derecha: Una de las razones por las cuales los evangélicos latinoamericanos parecen uniformemente conservadores es porque el movimiento está muy estrechamente controlado, a nivel organizativo, por instituciones evangélicas estadounidenses. Grupos como Visión Mundial y Overseas Crusades juegan, tras el telón, un papel importante en la formación de asociaciones evangélicas nacionales y regionales, aislando y reduciendo la influencia de la mayoría de los pastores evangélicos progresistas. En lugares como Perú y

Guatemala, hombres de negocios y misioneros estadounidenses han formado asociaciones de pastores nativos para que representen sus visiones derechistas.

Aunque los evangélicos nacidos en Latinoamérica han ganado en estatura, su tono y estilo han sido impuestos por televangelistas como Pat Robertson, Jimmy Swaggart y Jim Bakker. Estrellas evangélicas latinas como Alberto Mottesí y Luis Palau, quienes tienen su base en los Estados Unidos, también diseminan una teología y una política densamente anticomunista, que tienen la marca característica de estadounidenses.

Propagando una ideología anticomunista y capitalista: Los pentecostales, generalmente, predicán una teología agudamente dualista que se traduce fácilmente en política represiva. Para ellos, la política es una confrontación entre las fuerzas de Dios y las de Satanás. Frecuentemente, este dualismo es pintado como una confrontación entre Oriente y Occidente, entre el mundo socialista con la Unión Soviética como su líder y el mundo libre liderado por los Estados Unidos. De este modo, el crecimiento de los evangélicos ha dado nueva vida a la ideología anticomunista y la política de seguridad estatal en América Latina.

Algunos grupos evangélicos parecen más bien como ideólogos que como evangélicos. Open Doors (Puertas Abiertas) con el Hermano Andrew dirige Victory Seminars (Seminarios de Victoria) para la élite social y oficiales militares. En los seminarios, se conjura visiones sobre agentes soviéticos acarreado a estudiantes latinoamericanos, para hacerles un lavado cerebral en Rusia. Folletos acerca del comunismo, producidos por la Cruzada Cristiana Anticomunista (Christian Anti-Communist Crusade), son usados como textos de curso en las academias militares de Latinoamérica.

En otras organizaciones evangélicas, el anticomunismo no es tan explícito. Ellas tratan de ubicarse por sobre la política, explicando que los eventos corrientes son manifestaciones de una guerra espiritual. "El destino de El Salvador no está en las manos de las guerrillas," declaró el evangélico Mottesí. "Está en las manos de la iglesia de Jesucristo." De manera similar, los colaboradores evangélicos de los contras afirman que la contrarevolución nicaragüense es más una contienda religiosa que política.

La vanguardia evangélica en Latinoamérica también está íntimamente ligada a la ideología del capitalismo estadounidense. Los pentecostales, a menudo, hallan mucho en común entre su teología de salvación personal y las virtudes de la empresa privada y el mercado libre. Una lógica extensión de esta identificación entre religión e ideología económica es lo que se llama "prosperidad evangélica." Si los creyentes quieren mejorar su posición financiera o si quieren algún artículo de consumo, simplemente tienen que creer y orar por el bien que desean. A los seguidores del evangelio tipo "Nómbalo y Reclámalo"

(Name It and Claim It) se les dice que si verdaderamente creen, pueden obtener su recompensa tanto en esta vida como en la del más allá.

Ofreciendo alternativas a la teología de liberación: Los latinoamericanos, frente a una severa crisis económica y social, han encontrado que la Iglesia Católica es incapaz de satisfacer sus urgencias espirituales y sociales. La teología de liberación, con su fuerte énfasis en la comunidad y su llamado para hacer de la religión algo relevante en la vida diaria de los pobres, ha amenazado con alterar el viejo orden.

Los evangélicos derechistas ofrecen a Latinoamérica una alternativa a la teología de liberación que es menos riesgosa. En vez de ver a la religión como una vía para confrontar las desigualdades y las injusticias de la vida, los evangélicos ofrecen a los creyentes la oportunidad para escapar de esa realidad y formar parte de una visión que incluye sanidad divina, milagros, y la garantía de salvación. Esta variedad de evangelismo excusa a los creyentes de participar en la lucha social. Ellos afirman que el poder para cambiar el mundo está en Dios, no en el ser humano.

Este enfoque espiritualista contrasta agudamente con las obligaciones morales de la teología de liberación y su llamado a establecer un compromiso social, así como con el enfoque de muchas iglesias protestantes históricas. De manera similar, la renovación carismática dentro de la Iglesia Católica es, en gran medida, un intento por presentar una alternativa al reto de la teología de liberación.

Buenas obras

"Nosotros no sólo estamos cantando y bailando," dice Dennis Casco, director de Visión Mundial en Honduras. Los evangélicos ofrecen, en realidad, algo más que los sermones en las esquinas, sistemas de sonido y servicios religiosos cada noche. En años recientes, los ministerios evangélicos han creado una vasta red de servicios sociales, proyectos de distribución y programas de desarrollo comunitario. En la actualidad, esta red compite con los servicios y la caridad ofrecidos por la Iglesia Católica o los gobiernos locales.

Los proyectos de servicios comunitarios no son nada nuevo entre las iglesias históricas. Los primeros presbiterianos y otros misioneros de las iglesias históricas, poco después de su llegada a Latinoamérica, empezaron a establecer escuelas y clínicas, debido a que las pocas instituciones existentes eran controladas por la Iglesia Católica. Durante el presente siglo, particularmente los Adventistas del Séptimo Día se han ganado la simpatía popular por sus proyectos de salud y educación.

Cuando el presente auge evangélico empezó hace más de 25 años, las responsabilidades sociales no eran una prioridad de los misioneros recién llegados. Sin embargo, al pasar de los años, la distribución de alimentos y otros programas de caridad se han vuelto una parte tan importante de las acciones de las nuevas misiones evangélicas, como los folletos bíblicos que reparten. Hay tres fuentes principales de subvención y aprovisionamiento para las actividades caritativas de las iglesias evangélicas en América Latina: donantes de la iglesia estadounidense, organizaciones evangélicas de alivio y desarrollo, y la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) del gobierno estadounidense.

Las más grandes iglesias evangélicas, tales como las Asambleas de Dios, tienen su propia organización misionera que suple a las distintas iglesias con ropa y otros artículos. No obstante, la mayoría de las iglesias dependen de organizaciones evangélicas no denominacionales como Visión Mundial, World Concern, MAP International y Compasión Internacional. Estas organizaciones comúnmente solicitan donaciones a través de programas de padrinazgo infantil. Los 12 a 20 dólares mensuales, enviados por los donantes extranjeros, normalmente no llegan a los niños mismos, sino que son invertidos en proyectos patrocinados por las iglesias evangélicas locales.

Los edificios de las iglesias evangélicas son con frecuencia construidas con fondos provenientes de donativos. Para formar una congregación, los predicadores reparten comida y ropa usada, y patrocinan visitas, de corta duración, de médicos evangélicos y equipos dentales de los Estados Unidos. Aquellos ministros que no pueden ofrecer a los fieles recompensas materiales presencian una veloz disminución en el número de sus seguidores. La iglesia Morava de la región de La Mosquitia en Honduras, por ejemplo, observó cómo muchos de sus miembros se cambiaban repentinamente a la Iglesia de Dios y a otras iglesias evangélicas que han inundado esa área fronteriza políticamente tensa, porque ellas ofrecían comida, ropa y cuidado médico a los nuevos creyentes.

Para algunos observadores, este nuevo énfasis de los evangélicos en atender las necesidades materiales de los latinoamericanos es una evidencia del creciente sentido de responsabilidad social entre los evangélicos. Otros dicen, sin embargo, que los programas humanitarios son simplemente otro método de penetración y control de los grupos estadounidenses. La International Love Lift Mission, por ejemplo, se autocalifica de ser "la más efectiva contribución americana a la causa libertaria del mundo latino."

Perspectivas de reforma

La Iglesia Católica permanece como la institución religiosa dominante en Latinoamérica. Pero el rápido y continuo crecimiento del movimiento evangélico, combinado con el

fracaso de la Iglesia Católica en atender sus propias debilidades, presagian el cumplimiento de las prononcciones optimistas de los estrategas evangélicos.

Sin embargo, sería fácil sobreestimar la influencia y solidez de los evangélicos. En América Latina, como en los Estados Unidos, las iglesias evangélicas no son monolíticas, sino extremadamente sectarias y divididas. La falta de entrenamiento y educación de la mayoría de los pastores evangélicos también disminuye la influencia de estas iglesias. La falla de los pentecostales en atender adecuadamente las causas estructurales de la pobreza en Latinoamérica podría eventualmente restringir el crecimiento y la credibilidad del evangelismo. Las perspectivas de reforma en Latinoamérica también se ven debilitadas por la dependencia que los movimientos evangélicos tienen, con respecto a los Estados Unidos, para obtener dirección y financiamiento.

Sería un error asumir que el movimiento evangélico latinoamericano no tiene una dinámica propia. Por lo menos en esta fase, la prosperidad del evangelismo en la región está inextricablemente supeditada a los planes de las iglesias estadounidenses y a las organizaciones que subsidian y dirigen los movimientos religiosos latinoamericanos y su crecimiento. La fuerza y la orientación política de los evangélicos en los Estados Unidos se refleja con nitidez en Latinoamérica.

El súbito crecimiento de la Derecha Religiosa en los Estados Unidos y su profundo impacto en la política nacional advierten los peligros de una contraparte en Latinoamérica. La mentalidad de la guerra fría, el fundamentalismo fanático, y la evasión de los asuntos de justicia social que son comunes a los pentecostales cristianos en los Estados Unidos, han sido transferidos a los evangélicos latinoamericanos. Esta minoría cristiana, cuya interpretación del evangelio podría conducir a una reforma religiosa distinta y más progresista en Latinoamérica, es la que lucha contra la ideología reaccionaria y la teología conservadora de la Derecha Religiosa tanto en los Estados Unidos como en Latinoamérica.

El Resource Center sigue de cerca a aquellas organizaciones religiosas estadounidenses que operan en Latinoamérica y otras regiones de ultramar. Nosotros hemos recopilado perfiles detallados de estos grupos en nuestro proyecto **GroupWatch** cuya finalidad es ayudar a otros en su educación y trabajo organizativo alrededor de los temas tratados en este *Boletín*. A punto de publicarse está el libro de David Stoll: *Is Latin America Turning Protestant?* (¿Se está volviendo protestante la América Latina?), el mismo que encierra un excelente tratado sobre los evangélicos en América Latina.



CENTRO DE DOCUMENTACION
DE HONDURAS (CEDOH)
APARTADO POSTAL 1882
TEGUCIGALPA, HONDURAS
TEL. 32-8486